

DAR LA VIDA POR LOS DEMAS

21 de Abril de 2024

Evangelio según JUAN 10, 11-18

—Yo soy el modelo Pastor. El pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas; el asalariado, como no es pastor ni son suyas las ovejas, cuando ve venir al lobo, deja las ovejas y huye; y el lobo las arrebatada y las dispersa; porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el modelo de Pastor, conozco a las mías y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre; por eso me entrego yo mismo por las ovejas.

Tengo además, otras ovejas que no son de este recinto: también a éstas tengo que conducir las; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

Por esto el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia. Está en mi mano entregarla y está en mi mano recobrarla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre.

N-N-N

Nuestra vida se decide en lo cotidiano. Por lo general no son los momentos extraordinarios y excepcionales los que marcan más nuestra existencia. Es más bien esa vida ordinaria de todos los días con las mismas tareas y obligaciones, en contacto con las mismas personas, la que nos va configurando. En el fondo somos lo que somos en la vida cotidiana.

Esa vida no tiene muchas veces nada de excitante. Está hecha repetición y rutina. Pero es nuestra vida. Somos «seres cotidianos». La cotidianidad es un rasgo esencial del ser humano. Somos, al mismo tiempo, responsables y víctimas de esa vida aparentemente pequeña de cada día.

En esa vida de lo normal y ordinario podemos crecer como personas y podemos también echarnos a perder. En esa vida crece nuestra responsabilidad o aumenta nuestra desidia; cuidamos nuestra

dignidad o nos perdemos en la mediocridad; nos inspira y alienta amor o actuamos desde la indiferencia; nos dejamos arrastrar por la superficialidad o arraigamos nuestra vida en lo esencial; se va disolviendo nuestra fe o se va reafirmando nuestra confianza en Dios.



La vida cotidiana no es algo que hay que soportar para luego vivir no sé qué. Es en esa vida de cada día donde se decide nuestra calidad humana y cristiana. Ahí se fortalece la autenticidad de nuestras decisiones; ahí se purifica nuestro amor a las personas; ahí se configura nuestra manera de pensar y de creer. El gran teólogo Karl Rahner llega a decir que «para el hombre interior y espiritual no hay mejor maestro que la vida cotidiana».

Según la teología del cuarto evangelio, los seguidores de Jesús no caminan por la vida solos y desamparados. Los acompaña y defiende día a día el Buen Pastor. Ellos son como «ovejas que escuchan su voz y le siguen». Él las conoce a cada una y les da vida definitiva. Es Cristo quien ilumina, orienta y alienta su vida día a día hasta la vida definitiva.

En el día a día de la vida cotidiana hemos de buscar al Resucitado en el amor, no en la letra muerta; en la autenticidad, no en las apariencias; en la verdad, no en los tópicos; en la creatividad, no en la pasividad y la inercia; en la luz, no en la oscuridad de las segundas intenciones; en el silencio interior, no en la agitación superficial.

LOS CAMINOS DEL VIENTO

Ojalá seamos dignos de tu desesperada esperanza.

Ojalá podamos tener el coraje de estar solos y la valentía de arriesgarnos a estar juntos, porque de nada sirve un diente fuera de la boca, ni un dedo fuera de la mano.

Ojalá podamos ser desobedientes cada vez que recibimos órdenes que humillan nuestra conciencia o violan nuestro sentido común.

Ojalá podamos merecer que nos llamen locos, como han sido llamadas locas las Madres de Plaza de Mayo, por cometer la locura de negarnos a olvidar en los tiempos de la amnesia obligatoria.

Ojalá podamos ser tan porfiados para seguir creyendo, contra toda evidencia, que la condición humana vale la pena, porque hemos sido mal hechos, pero no estamos terminados.

Ojalá podamos ser capaces de seguir caminando los caminos del viento, a pesar de las caídas y las traiciones y las derrotas, porque la historia continúa, más allá de nosotros, y cuando ella dice adiós, está diciendo: hasta luego.

Ojalá podamos mantener viva la certeza de que es posible ser compatriota y contemporáneo de todo aquel que viva animado por la voluntad de justicia y la voluntad de belleza, nazca donde nazca y viva cuando viva, porque no tienen fronteras los mapas del alma ni del tiempo.

Eduardo Galeano

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Estamos dispuestos a hacer de nuestra vida un servicio... o un negocio?
- ✓ ¿Qué nos interesa más en el trabajo: el servicio que supone a los otros o las ventajas que nos reporta?
- ✓ ¿Queremos ser los mejores y los primeros en aprovecharnos del sistema o en servir y ser útiles a los demás?

Hay que decir que la entrega no es una realidad privativa de la persona religiosa, sino que es una manera de vivir que afecta a todos. Celebrar la Pascua es celebrar todas las entregas sobre las que se asienta lo más esperanzador de la historia. Esta visión fraterna y entregada a la comunidad es un «mandato» para el creyente. No se trata de una actuación más o menos virtuosa, sino de un componente de la existencia cristiana.



“No se dejen robar la juventud de adentro. La de afuera, inevitablemente, se la lleva el tiempo. Pero hay una juventud peleable, territorio adentro, mirándonos hacia nosotros mismos, y está unida a una palabra muy simple y muy pequeña: solidaridad con la condición humana”.

“Una cosa es la pobreza que mides con los números y otra la que está en la cabeza. Si no apuestas al cambio cultural, el cambio material sirve de poco”.

José Múgica